

BREVE HISTORIA DE LAS RELACIONES CULTURALES ENTRE VENEZUELA Y EL ECUADOR

Por JORGE W. VILLACRÉS MOSCOSO

EPOCA PREHISTÓRICA

Entre las vinculaciones más afectuosas y más remotas que ha tenido el Ecuador, figuran las relaciones con la hermana República de Venezuela, especialmente, desde la época precolombina, si nos atenemos a la versión e inclusive la teoría de que los Caribes, procedentes del Norte habían llegado a la parte oriental del territorio ecuatoriano e inclusive, que fundaron luego poblaciones en la parte norte de Quito hasta la invasión de los Incas Túpac Yupanqui y Huaynacápac, quienes los vencieron luego de una tenaz resistencia que presentaron estos guerreros.

Bien se sabe, que eran los Caribes los más audaces navegantes de la América precolombina. Con sus piraguas veloces y bien armadas, recorrían los cien grandes ríos de la vasta Hoya amazónica. Tan pronto andaban por el centro del Brasil como por las tupidas selvas del Paraguay. También excursionaban por las Antillas Menores, como por las costas del norte de Colombia hasta Darién. Es un hecho, históricamente admitido que, cuando la rebelión en el Cuzco del Inca Manco, uno de los jefes indios que luchó y defendió la monumental fortaleza de Sacsahuamán, fue Cahuide, Cacique caribe, procedente de los ríos amazónicos. Este bravo aborigen, orgullo de nuestra raza cobriza, al columbrar el triunfo de los arcabuceros de Pizarro, se arrojó al abismo con su carga de flechas y con su lanza de chonta, antes que caer prisionero y verse después humillado por los conquistadores que, en acción de gracias, levantaron en la ciudad imperial la Capilla del Triunfo, que aún se admira adosada a la imponente Catedral del Cuzco.

Desde entonces, esto es, Venezuela cuna de esa raza guerrera, tan movable y generosa que, al grito de "ana corina rothe", proclamaban sus victorias sobre el mar y sobre los grandes ríos de la Hoya amazónica, donde, como lo aseguraron después La Condamine y Humboldt, está el porvenir de la Humanidad.

El distinguido geógrafo e historiador quiteño, Prof. Don Luciano Andrade Marín, es de la opinión de que en la parte oriental de Quito, aún existen descendientes de los primitivos Caribes, que llegaron al territorio amazónico ecuatoriano.

EPOCA DE LA INDEPENDENCIA

Durante la época de la Independencia, un ecuatoriano, Don Manuel de Echandía, actuó en el golpe revolucionario de Caracas, como vamos a reseñarlo:

Manuel de Echandía, nació el año 1785, en la pequeña ciudad de Guaranda, ubicada en el territorio del Departamento de Quito, transformado en República del Ecuador desde 1830. La zona andina a que corresponde la ciudad forma la Provincia de Bolívar, así llamada geográficamente, como prueba nacional de respeto y de cariño para el Padre de la Patria. Fue su padre, el hidalgo Antonio de la marquesada Casa éuskara de Echandía, en la Península.

Desempeñaba en esa época el ilustre señor, la Corregiduría de Guaranda, asegurando los Cronistas, que fue muy querido y respetado por los Encomenderos y Caciques de la numerosa tribu de los Puruháes.

Cuando tuvo doce años de edad, Manuel, su padre, lo mandó a España, donde pasó la mayor parte de su vida juvenil, estudiando en prestigiosos establecimientos educativos, para luego continuarlos en la misma Capital española, especializándose en Matemáticas.

Regresó a América, acompañado de los Comisarios Regios, que la Monarquía enviaba a sus Colonias en América, para tratar de aplacar los ánimos después del golpe del 10 de agosto de 1809: Don Carlos Montúfar y Antonio de Villavicencio.

En tránsito para Quito, llegaron a Caracas los viajeros, precisamente el 20 de abril de 1810, es decir, al día siguiente de haberse reunido el pueblo caraqueño y proclamado la Independencia de la Capitanía General, siendo Echandía un decidido partidario de la causa de la libertad, encontró en este acontecimiento la mejor oportunidad para hacerla ostensible, como en efecto la hizo, dando su adhesión a la proclama, quedándose desde ese instante radicado en la Capital venezolana y, por ende, íntimamente ligado al movimiento emancipador, enrolándose en diversas campañas militares, mientras que sus dos compañeros proseguían su viaje con destino a Quito.

El destino reservó finales tráficos para los dos Comisarios Regios, que se inclinaron por la libertad: Carlos de Montúfar, último Marqués de Selva Alegre, pereció fusilado por la espalda en Buga, Nueva Granada, pues, los realistas lo juzgaron traidor al Rey. Don Antonio de Villavicencio, que había simpatizado en Bogotá con la rebelión del 20 de julio, fue detenido después por orden de Morillo y condenado al cadalso, en el sitio que hoy ocupa en la Capital de Colombia, el Parque de Santander. En cuanto a Echandía, éste tuvo la dicha de tomar parte en la campaña del año 1813. Bolívar, se dio cuenta de sus capacidades. Siendo ya Libertador, lo ascendió a Coronel y de seguida le nombró Comisario-Pagador del Ejército, empleo que, con su inquebrantable pulcritud desempeñó por largos años, hasta culminar después, de Ministro de Hacienda, delicada posición que desempeñó durante las Administraciones republicanas del General Páez, el Doctor Vargas y en la del insigne civilista, Carlos Soubllette, el de la célebre frase: "pero señor, agite duro la campanilla e imponga el orden".

El Grito de Independencia del pueblo quiteño, el 10 de agosto de 1809, fue recibido con gran alborozo por el pueblo caraqueño, que vio en él la iniciación de la libertad en la América Española, así como se celebraron exequias por la matanza del 2 de agosto de 1810, en la Iglesia colonial de La Pastora.

Así como actuaron ecuatorianos en los memorables actos revolucionarios en Venezuela, así también ilustres militares venezolanos, lo hicieron en idénticas actividades en suelo ecuatoriano, mereciendo citarse a este respecto los nombres de León de Febres-Cordero, Luis Urdaneta y Miguel de Letamendi e Isabelita Morlás, en 1820, al proclamar Guayaquil su independencia.

OLMEDO, AMIGO Y COMPADRE DE ANDRÉS BELLO

Cuando Olmedo ejercía en 1827 la máxima representación diplomática del Perú en Londres, conoció a Don Andrés Bello y a Don José Fernández Madrid, cartagenero.

Veamos rápidamente la actividad diplomática de cada uno de ellos.

Para reemplazar al señor José María Lanz, en el cargo de Agente confidencial ante el Gobierno francés, fue designado don José Fernández Madrid.

Al igual que su colega Olmedo, Fernández Madrid, pese a la intensa actividad diplomática que demandaba su cargo y que tenía motivo más que suficiente para preocuparse en atenderla con cuidado, siempre vivió en París, muy afligido por encontrarse sin la compañía de sus seres más queridos: su esposa e hijo Pedro, de nueve años.

El señor Fernández viajó a tomar posesión de sus nuevas funciones el 30 de abril de 1827, aunque si bien es cierto, la presentación de las cartas credenciales ante Su Majestad, no se realizó sino hasta el 27 de marzo de 1828, intervalo que el nuevo representante no desperdició.

Es en Londres, donde Fernández Madrid como Olmedo, van a encontrar al ilustre humanista venezolano Don Andrés Bello, quien ejercía desde el mes de noviembre de 1824, la Secretaría de la Legación de Colombia, una vez que declinó el cargo, en la Legación de Chile, en cuyo seno laboró algunos años.

Con ocasión de haberse resignado las altas funciones de Ministro Plenipotenciario de Colombia, en esa Capital, Don Manuel José Hurtado Bello, asumió las de Encargado de Negocios *in interim* hasta la llegada del nuevo Ministro, designación recaída en la persona de José Fernández Madrid.

Durante el corto lapso que ocupó la Jefatura de la representación diplomática, Bello llevó a conocimiento de su Cancillería, el grave estado por el que pasaba en Inglaterra el crédito de Colombia, así cómo le indicaba la manera más apropiada para solución de este problema.

Según algunos historiadores, Bello estuvo firmemente convencido que su ardua labor que durante tantos años había desplegado en la Capital inglesa, en

favor de la causa revolucionaria hispanoamericana y, particularmente, en favor de los intereses de su Patria, sería justipreciada, tanto por el Libertador como la Cancillería, promoviéndolo a Ministro Plenipotenciario, pero cual no fue su sorpresa, que, ya para esa alta función había sido designado el señor Fernández Madrid. Aunque si bien es cierto, quedaba como antes lo había sido, Secretario de la Legación, situación que parece que disgustó al eximio humanista, que se consideró hasta cierto punto defraudado en sus justas aspiraciones, pues, si no podían ascenderlo para el cargo en Londres, había motivo de carácter político y hubieran podido hacerlo en otras representaciones hasta ese momento vacantes en Europa o en América, como era el de Cónsul en París o de Ministro en Lisboa o aún más, de Ministro Plenipotenciario en Washington. El epílogo de esta situación embarazosa en que se encontró Bello, fue el de continuar por algunos meses más, para luego renunciar el cargo, ya que había aceptado la gentil invitación del Gobierno de Chile, para que fuera a enseñar en sus Institutos Superiores, con lo cual se cerró la vida diplomática de Bello.

Es en Londres, como dijimos anteriormente, en donde se van a encontrar estos tres ilustres literatos: Bello, Olmedo y Fernández Madrid.

Olmedo, que como ya habíamos indicado, salió de Guayaquil para Londres, ciudad a la que convierte en su sede, para después partir en noviembre de 1826, se traslada a París. En la Capital inglesa, nuestro gran Cantor, conoció a Bello y en París, a Fernández Madrid, amistades que luego se convirtieron en entrañables y por toda su existencia.

Los tres intelectuales, al margen de la actividad diplomática, realizaron una intensa labor literaria, si tomamos en cuenta que, tanto París como Londres y Madrid, eran por aquel entonces las ciudades más llamadas para la edición de los libros y folletos. Así, Bello trataba de llevar adelante la edición de su famosa Revista: "Repertorio Americano", que constituía una de las publicaciones más calificadas de Hispanoamérica en Europa. Fernández Madrid, Abogado y Médico, escribió una obra titulada: "Poesías", considerado por los críticos, como uno de los más insignes prosistas de su época y Olmedo, por su parte, su famoso: "Canto a Bolívar", lo que se cristalizó con las dos excelentes ediciones que hizo Olmedo, la una, en París y la otra, en Londres, en 1826, en idioma español.

El Dr. Abel Romero Castillo, uno de los más destacados biógrafos de Olmedo, expresa a este respecto un pasaje desconocido de la vida de ambos poetas y muy especialmente de su amistad, cuando expresa: "Una Comisión oficial que se le ordenó cumplir en Francia, alejó a Olmedo de Londres, en 1827 y, es entonces a través de una continuada correspondencia con Bello desde París, es que se nos revela la estrecha amistad que unía a ambos". Olmedo escribe a Bello, en carta suscrita en la Capital francesa, el 9 de febrero de 1827.

"A las dos o tres veces de haber tratado a Usted, lo tuve por uno de mis mejores amigos, y creo que en el día ya tiene algunos años nuestra amistad".

La carta se inicia con esta frase cordial: "Querido compadre y queridísimo amigo". Efectivamente, ya unía a ambos amigos un parentesco espiritual, pues,

Bello había hecho padrino a Olmedo de su hijo Andrés, habido en la segunda esposa inglesa del caraqueño, Doña Isabel Dunn, con quien tendría 12 hijos, (de su primera unión, con la dama inglesa, Ana Boyland, Bello tuvo tres descendientes, entre ellos el mayor de la noble familia, Carlos Bello Boyland, con quien nos volveremos a encontrar más adelante). Miguel Luis de Amunátegui, primero; Don Manuel Cañete, más tarde y finalmente el P. Aurelio Espinosa Pólit, han recogido y reproducido las 15 cartas escritas por Olmedo a Bello, desde París, en 1827 (8); desde Londres y Valparaíso, en 1828 (2); desde Guayaquil, en 1823 (2), 1840 y 1847, (4 en total); y desde Santa Elena, (1). En cambio, no se conservan más que fragmentos de las respuestas de Bello a su compadre, pues, parece que el caraqueño no era muy adicto al género epistolar. Pero, cuando se decide lo hace en verso, como en la famosa "Carta escrita de Londres a París por un americano a otro. Aquella escrita en tercetos, que se inicia: "Es fuerza que te diga, caro Olmedo./Que de dulce destituido/De tu tierna amistad vivir no puedo".

El Libertador Bolívar se inspiró en el nevado Chimborazo, para escribir su famoso "Delirio", en 1822, aunque hasta hoy no se ha logrado determinar, si fue en Riobamba o Loja, donde lo escribió.

El ilustre historiador e internacionalista ecuatoriano, el Dr. Pío Jaramillo Alvarado, autor de la *Historia de Loja*, edición 1955, en la página 307, dice: "el Libertador llegó a la ciudad de Loja el 10 de octubre de 1822 a la una y media de la tarde... En el encuentro al Libertador, en las afueras de la ciudad, llevó la palabra oficial el Vicario Miguel de Valdivieso, hombre culto y elocuente... El Libertador permaneció diez días en Loja... Y ocurrió lo insospechado. La famosa creación poética de insuperable forma lírica 'Mi Delirio sobre el Chimborazo', fue escrita en la ciudad de Loja, según se ha comprobado definitivamente".

Además, en un archivo particular se había conservado en Quito, el texto autógrafa original que tiene todas las características de su autenticidad y consta al final del manuscrito: "Bolívar, Loja 13 de octubre de 1822". A continuación trae el comentario del escritor y periodista don Isaac J. Barrera, que fue Presidente de la Academia Nacional de Historia y dijo: y una noche de lucha con sus pensamientos y con su destino escribió en la frontera de la Gran Colombia, el "Delirio", trazo magnífico de inspiración y transporte, secretos con la inmortalidad y la grandeza, con la suerte y con el "futuro enigmático".

Don Simón Rodríguez, nació en Caracas en 1771. Fue el Maestro del Libertador. Bajo su atinada dirección aprendió Simón Bolívar las lenguas española y latina; Aritmética e Historia, recogiendo también el juramento de Bolívar, sobre el Monte Sacro. Luego, permaneció mucho tiempo en Francia, dedicado al estudio, recorriendo Suiza, Italia, Alemania, Prusia, Bélgica, Rusia e Inglaterra. Vivió así, viajando por Europa por espacio de diez y seis años, hasta que en 1823 arribó a su Patria, instalándose en Bogotá. Después, pasó a Arequipa; de allí a Lima y Huacho. En 1833, partió para Chile y siendo Visitador de Escuelas de Concepción. Vuelto al Ecuador en 1855, fue nombrado catedrático de Agricultura del Colegio de Latacunga y Rector del Colegio San Vicente de la misma ciudad; escribió varias obras".

Alcides Destruge. Nació en Puerto Cabello, Venezuela, el 14 de julio de 1828. Hizo sus estudios en Guayaquil bajo la dirección del Dr. Teodoro Maldonado; luego cursó la Segunda Enseñanza en el Seminario de la misma ciudad y se graduó de Doctor en París, bajo la dirección del eminente Magror, Profesor de gran renombre. En Cuba, hizo varios estudios sobre la Fiebre Amarilla, en 1852. Después, pasó a Guayaquil y de ésta a Quito en donde se incorporó a la Universidad Central. Descubrió algunas plantas de nuestra flora equinoccial, tales como la *Borragia Sprucer* y la *Borreria Chinaninsis* y el *Plenium Grevile* y otras. Fue cónsul de Venezuela en Guayaquil en 1858; en 1864, el Gobierno lo ascendió a Cónsul General en la misma ciudad. Era Presidente de la "Sociedad Médica del Guayas" y tuvo a su cargo las Cátedras de Física y Química en el Colegio San Vicente. Desempeñó en Guayaquil los Consulados de Estados Unidos, Italia y Grecia; fue el primer Cónsul de Cuba en dicha ciudad. También ocupó el cargo de Gerente del Banco de Crédito Hipotecario de Guayaquil; murió el 3 de septiembre de 1901.

EPOCA DE LA REPÚBLICA

El Dr. Esteban Febres-Cordero, venezolano, primer Profesor y Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Guayaquil

El Dr. Esteban de Febres-Cordero y Oberto, nació en la ciudad de Mérida, República de Venezuela, el 3 de agosto de 1801. Fueron sus padres Don Joaquín de Febres-Cordero y Padrón y Doña Isabel Oberto, igualmente oriundos de ese país hermano. Realizó sus estudios en sus lares patrios y luego se trasladó al Ecuador, debido a la invitación que le hiciera su pariente, el prócer de la Independencia de Guayaquil, el General León de Febres-Cordero.

Durante la primera Administración presidencial del General Juan José Flores, el Dr. Febres-Cordero actuó como único Ministro de Estado, habiendo sido luego nombrado primero, Profesor de la Facultad de Derecho, en la recientemente creada Junta Universitaria del Guayas, el 1º de diciembre de 1867.

La Universidad de Guayaquil, en ese entonces estaba regentada por los Jesuitas, entre otros, por el Reverendo Padre Luis Segura, en calidad de Rector y el Padre Vicente Ramírez, como Procurador.

Un año después, una vez completo el cuadro de catedráticos, el Dr. Febres-Cordero fue designado, Primer Decano de la Facultad.

En el Archivo de la Universidad de Guayaquil, existe un importante documento que hace fe, de lo que venimos de expresar. Su texto es el siguiente:

"El Ministro de Estado, con fecha 16 de septiembre de 1868, contestó a un Oficio que le dirigió el 1º de agosto del mismo año, el R. P. Miguel Franco, Rector entonces de este Colegio de San Vicente del Guayas, el Oficio del S. Sor Ministro, es como sigue: "República del Ecuador en el Despacho del Interior. Quito, a 16 de septiembre de 1868. Al R. P.

Rector del Colegio Nacional del Guayas, por el estimable Oficio que Ud., fecha 1º del mes próximo pasado, se ha impuesto S.E. el Presidente de la República de la creación del Colegio Nacional de nuevas cátedras de Jurisprudencia y Medicina, decretadas por el Consejo Académico del Guayas y ha tenido a bien aprobar la aplicación de los 960 pesos anuales, que se han fijado para la dotación de dichas clases, pagadas de la Colecturía del Colegio, advirtiéndose que cuando hubiera déficit en las Cajas del Establecimiento, se completará la suma expresada con lo que debe el Tesoro Nacional al mencionado Colegio. Dejo contestada en estos términos la prenotada comunicación de Ud. para su inteligencia y fines consiguientes. Dios guarde a U.- Firmado: C. Ponce". En cumplimiento de lo dispuesto se abrió la Matrícula de dos clases de Jurisprudencia Civil y Canónica, desde fines de septiembre hasta el 10 de octubre de 1868, en que cerró y principiaron las lecciones, siendo por ahora uno sólo el Catedrático, Doctor Esteban Febres-Cordero. Las de Medicina se abrirán cuando las circunstancias lo permitan".

El Dr. Febres-Cordero, ejerció por otra parte, su profesión de Abogado en Guayaquil, teniendo una selecta clientela, particularmente, por su inquebrantable actuación ética que puso en todas las causas que intervino, como por su vasta preparación. Murió en los lares guayaquileños, el 3 de agosto de 1877, a los 77 años.

Don Pedro Gual, exiliado en el Ecuador

Triunfante la Revolución del 29 de agosto de 1861, golpe preparado por Páez, el depuesto Presidente Gual fue arrestado en un primer momento, para meses después salir voluntariamente al exilio, rumbo a las Antillas.

Desde Santo Tomás, primer lugar de su exilio, Gual escribió estas dos cartas a sus hijos Pedro, Manuel y Pacífico Gual, que juntamente con Pepita, quedaron en Caracas, arreglando los asuntos personales de su padre.

La primera carta, tiene fecha 29 de octubre de 1861 y en ella se puede leer, entre otros conceptos, éstos:

"...La América española está poco más o menos en un estado deplorable, excepto Chile. Lo que sí me parece cierto, es que Venezuela está más arruinada que ninguna otra y su porvenir más embrollado. Por lo que hace a mí en particular, declaro que no volveré a mi tierra natal, mientras domine en ella la facción que tan infamemente se adueñó del Poder; ...volver a ver a esa gente perversa, nunca, nunca, nunca, Sufriré en último recurso con ecuanimidad la vida de Curazao, que es para mí lo más detestable. A mi llegada a Colón veré como sigue aquello y que fracción de prosperidad le queda al pobre Istmo en la lotería de la vía interoceánica"....

La segunda carta, datada el 15 de noviembre de 1861, revela como la anterior, la gran decepción que ha sufrido Gual sobre la vida política de su Patria y el negro porvenir que le espera a Venezuela:

"Para mí están terminadas mis cuentas con Venezuela. La indiferencia de los unos y la perfidia de los otros, me han abierto los ojos y puesto a las claras lo que el patriotismo no me permitía descubrir".

“El cielo me concederá volvamos a la dulce vida de familia, se lo pido fervorosamente. Entre tanto, mi única súplica, mi única recomendación es que cuiden, que contemplen, que hagan llevadera y agradable la vida a su hermanita Pepita, tan acreedora por mil títulos a su amor y esmeradas atenciones. Ella corresponderá a Ustedes, con ese inmenso tesoro de afección y ternura de que está dotada”.

Gual, permaneció en Santo Tomás, hasta comienzos del mes de diciembre de 1862, en espera de la venida de sus hijos Juan y Pedro, que estaban en Caracas. Una vez llegados, emprendió en su compañía el viaje al Ecuador, pisando suelo guayaquileño, en los primeros días de enero de 1862.

Tan pronto se enteró de la llegada del ilustre prócer venezolano, el Presidente García Moreno le dirigió una misiva, en la cual, después de congratularle por haber escogido al Ecuador como lugar de exilio, le expresa que debe considerarse como en su propia Patria. Su texto es el siguiente:

“Quito, Enero 22 de 1862.

Señor Pedro Gual.

Muy Sr. mío de mi particular aprecio:

Ya que la ingratitud de algunos de sus compatriotas, le han obligado a salir de Venezuela, me felicito de que Ud. haya preferido al Ecuador para lugar de su residencia. Aquí no es Ud. un extranjero, ni un desterrado. Está Ud. en su Patria, donde hallará las simpatías, la estimación y el respeto que merecen sus ilustres servicios a Colombia en general y al Ecuador en particular, realizados por su probidad, su edad y su infortunio. El Tesorero de Guayaquil, entregará a Ud. desde el 1º de Febrero, ciento cincuenta pesos mensuales.

Según el ilustre historiador venezolano Dr. Antonio Arellano Moreno, Embajador de su país en el Ecuador en 1978, en artículo intitulado: “Identidades espirituales entre Ecuador y Venezuela”, publicado en el Diario “El Comercio”, de Quito, el 3 de septiembre de 1978, revela que, en 1869, llega a Buenos Aires acreditado como Cónsul de su país, el escritor ecuatoriano Tomás Moncayo Avellán; es periodista parlamentario, conferencista y por encima de todo, un personaje movido por preocupaciones anímicas. Sabe que allí se encuentra, como exiliado político, uno de los últimos Libertadores de América, ya octogenario, envuelto en leyendas, polo de la curiosidad y las atenciones de los argentinos. Es el General José Antonio Páez, a quien la pobreza material del desterrado lo han empujado de Nueva York al Plata con ánimo de colocar el invento de una máquina desolladora de reses. El invento fracasa, pero el Presidente Sarmiento lo incorpora al Ejército y le asigna una pensión mensual. El Congreso respalda las decisiones presidenciales. Figuras como la del estanciero y comerciante, Adolfo Carranza se convierte en mecenas suyo. Y hasta Páez se acerca Moncayo en uno de los muchos contertulios, toma notas, se documenta y escribe un curioso folleto titulado: “Recuerdos del General Páez en Buenos Aires”, que nos permite llenar vacíos en la vida del prócer venezolano, porque su autobiografía nos deja en blanco sus últimos 23 años.

Por él sabemos, que el anciano llanero se dedica en Buenos Aires a componer versos, letras para canciones, a cantar óperas, danzar, tocar piano, distribuir su autobiografía en los países del Sur, perfeccionar el inglés, hablaba lo mismo que el francés y el italiano. Relatar hazañas de sus campañas o recordar con voz admirativa al Libertador. Veamos unos dos párrafos de los que nos hace saborear Moncayo: “Antes de comer, se entretiene muchas veces en preparar, “Cuesta creerlo”, la música de alguna tierna canción que acaso le ha prometido a alguna de sus amigas infantiles, hijas de los hogares que lo aprecian”.

El General Eloy Alfaro, ídolo del pueblo guayaquileño, había sido derrotado como candidato a la Presidencia de la República en las sangrientas elecciones de 1888.

Fue a Venezuela, cuando esa nación era gobernada por el General Joaquín Crespo. No iba en busca de agasajos, iba en pos de elementos para renovar el combate contra los dominadores de su país.

Desde que desembarcó en La Guaira, fue objeto de ovaciones. En Caracas, hizo su entrada bajo arcos de triunfo y todos los grandes liberales venezolanos lo rodearon durante su permanencia en esa capital.

Desde los tiempos de Bolívar, no se había visto recepción semejante. No quedó un sólo coche desocupado en plaza, pues, todos los admiradores de Alfaro, o sea, el liberalismo caraqueño, en masa, salieron al encuentro del personaje que llevaba la aureola del heroísmo de Jaramijó, y el pueblo se aglomeraba al paso del valiente ecuatoriano, no cansándose de vitorearlo. Por la noche, al pie de su residencia, la juventud de Caracas organizó en honor de Eloy Alfaro un hermoso desfile cívico que llenaba varias cuadras.

El Dr. Felicísimo López, nació en Manabí en 1847.

En 1892, se radicó en Guayaquil y se dedicó tanto a las disciplinas de la Medicina como a las educacionales.

Luchó contra la Dictadura de Veintimilla y contra los abusos de Poder de Caamaño. Se adhirió fervientemente al ideal de Alfaro y hasta sufrió una excomunión. Protestó elocuentemente por el asesinato de Vargas Torres.

Desempeñó el Ministerio de Educación, después de la transformación política de 1895. En ese año, también Manabí lo eligió Diputado a la Convención que se reunió al año siguiente. En 1900, fue nombrado Cónsul del Ecuador en Nueva York. Y, cuando fue nombrado Ministro Residente en Venezuela, fue condecorado con la Medalla “Busto del Libertador”.

Fue un periodista de ágil estilo y aguda ironía, con verdadero conocimiento de los problemas nacionales e internacionales.

Colaboró en diarios como *El Tiempo*, *El Pueblo*, *El Horizonte* y *Diario de Avisos*.

Algunas de sus obras son: "Atlas Geográfico del Ecuador", publicado en Brooklyn, en 1907; "Historia de una Excomunión en el Ecuador"; "Teocracia o Democracia", "Higiene".

El destacado genealogista Don Pedro Robles Chambers, en un estudio publicado acerca de las vinculaciones del Hermano Miguel y del Hermano José Gregorio Hernández, venezolano, cuya causa está aprobada para alcanzar el honor de los altares, sostiene que ambos eran primos y, además, pone de relieve mediante el árbol genealógico que, del matrimonio de don Joaquín Febres-Cordero y Padrón, nacido en Curaridal, Venezuela, con María Isabel Oberto y Farías, tuvieron varios hipos, entre ellos a don Joaquín de Febres-Cordero y Oberto, venido a Guayaquil, en donde se casó con doña María de Jesús Montoya y Trejo, guayaquileña y aquellos padres de don Francisco de Febres-Cordero y Montoya, que casó en Cuenca con la respetable dama doña Ana Muñoz y Cárdenas, cuencana, y miembro de una de las familias ilustres de aquella ciudad, de ellos, nace el santo Hermano Miguel.

Como se habrá podido apreciar, tanto por la familia Febres-Cordero, que viene a constituir el tronco común del nexo para el Hermano Miguel y el Hermano Hernández, como la familia misma Febres-Cordero, que, posteriormente, algunos de sus miembros se establecen en nuestro país, especialmente en Guayaquil, viene a constituir la vinculación histórica entre Venezuela y el Ecuador, estrechando aún más la tradicional amistad que nunca ha sido perturbada entre los dos pueblos.

Con motivo de celebrarse el 133º Aniversario de la Independencia de Guayaquil, en la ciudad de Caracas y en el local del Banco de Venezuela, el día 9 de octubre de 1953, la Casa Ecuatoriana hizo entrega de una Medalla de Oro y de un Pergamino al ilustre historiador venezolano Vicente Lecuna con ocasión de haber sido nombrado recientemente Ciudadano de Honor de la Ciudad de Guayaquil, habiendo asistido entre otras personalidades el Embajador del Ecuador en la capital venezolana, señor doctor Homero Viteri Lafronte.

El más grande biógrafo de Bolívar

El venezolano Vicente Lecuna S., producto del venero bendito de un Continente pujante e innovador, nació el 14 de septiembre de 1870. Por su extensa biografía en torno al Libertador, está considerado el más grande biógrafo de Bolívar.

Escribió entre otras obras las siguientes: "Cartas del Libertador" (las mismas epístolas que Bolívar pidió a Santander no mandar a publicar ni vivo, ni muerto, porque ellas "estaban escritas con mucha libertad y con mucho desorden"); "Ideas Políticas y Militares"; "Papeles de Bolívar"; "Proclamas y Discursos del Libertador"; "Homenaje a la Memoria del Ilustre Prócer General Francisco de Paula Santander"; "Documentos Referentes a la Creación de Bolivia"; "Cartas a Santander"; "Obras Completas de Bolívar".

El producto de las investigaciones documentales y el fruto de las interpretaciones históricas de Lecuna, forman materialmente hablando, con el auxilio de la tipografía y la encuadernación, hileras de apretujados anaqueles.

Es que son cincuenta años de esfuerzo ciclópeo.

Con relación a la historia de nuestro Puerto, en defensa de cronológicos hechos y de irrefutables realidades, Lecuna, redactó "La Entrevista de Guayaquil, restablecimiento de la Verdad Histórica" y, luego una ampliación del importante tema: "La Entrevista de Guayaquil".

Ciudadano Honorario de Guayaquil

Vicente Lecuna, que había esclarecido con sus investigaciones y escritos, la trayectoria luminosa de la ciudad de Olmedo, Rocafuerte y Pedro Carbo y los derechos territoriales de nuestra Patria, cuando a fines de 1952, el Embajador del Perú en Caracas, doctor Eduardo Garland Roel, en trascendental polémica sobre el secular asunto de límites con el Embajador ecuatoriano en la misma Capital, doctor Antonio Parra Velasco, afirmó que Guayaquil perteneció al Perú en virtud de la Cédula de 1802 y que sólo la "generosidad" sureña impedía la actual posesión de la ciudad, con espontaneidad digna de gratitud, hizo publicar en *El Nacional* de Caracas, un artículo titulado: "Guayaquil Ecuatoriano", poniendo de manifiesto, una vez más, la falsedad de aventurada declaración y dejando constancia de que los hechos estaban ya demostrados en sus estudios sobre la Conferencia de Guayaquil, "referentes a la posición del importantísimo Puerto del Continente en los días de nuestra Independencia".

Por este inestimable servicio, por sus ya citados trabajos de Historia en torno a Guayaquil y al Ecuador y por su titánica labor bolivariana, Lecuna, que ya poseía el rango altísimo de "Ciudadano Eminente de Caracas", el 23 de julio de 1953, por Acuerdo unánime del Ilustre Concejo Cantonal guayaquileño, presidido por el Dr. Rafael Mendoza Avilés, recibió el título de "Ciudadano Honorario de Guayaquil; y, al aceptar en Caracas el diploma correspondiente, expresó públicamente su honda satisfacción por el homenaje y su promesa de que "jamás deshonraría el nombramiento tan generosamente concedido".

Los diplomáticos, Héctor Cuenca, distinguido jurista venezolano, actuó como Ministro de su país en el Ecuador, en 1940 y, los doctores Antonio Parra Velasco y Homero Viteri Lafrente, prestigiosos diplomáticos, acreditados en Venezuela en 1953.

El Embajador de Venezuela en el Ecuador desde 1949 a 1950, Fernando Paz Castillo, porte de origen, llena su poesía con la reflexión filosófica. La flor de la poesía, la fuerza de la Filosofía. Práctica de la poesía, honrada la existencia, amorosa la convivencia, puros los pensamientos, clara la amistad, señorío en el alma. Y, naturalmente, asiduo el estudio para que el lenguaje responda a la inteligencia.

Escribió algunas obras durante su permanencia en el Ecuador.

Entrega de libros ecuatorianos a la Biblioteca Nacional de Caracas

El día 9 de octubre de 1954, dice el diario *El Universal*, de Caracas, se efectuó una sencilla ceremonia en la Sala de Lectura de la Biblioteca Nacional, en la que el Embajador de la República del Ecuador, Excelentísimo señor doctor Homero Viteri Lafronte, hizo entrega al doctor José Moncada Moreno, Director de esa Institución, un valioso lote de 120 libros ecuatorianos, muchos de ellos editados por la Casa de la Cultura de Quito, en conmemoración de la fiesta aniversaria de la Independencia del Puerto de Guayaquil.

El Dr. Viteri Lafronte pronunció una breve alocución, explicando la fecha aniversaria de Guayaquil y la participación que tuvieron en el movimiento revolucionario, cuatro oficiales venezolanos, así como el propósito del Gobierno ecuatoriano de contribuir a estrechar los vínculos culturales entre los dos países, haciendo esa donación de libros.

En el diario *El Universal* de Caracas, en su edición del domingo 24 de octubre de 1954, trae la siguiente información:

“Fue clausurada Exposición del Ecuador y el Amazonas”. Dictó una conferencia antes de la clausura el Secretario de la Embajada del Ecuador. La Exposición Histórico-Geográfica acerca del tema: “Ecuador descubridor del Amazonas”, inaugurada el 12 de octubre en los Salones de la Embajada del Ecuador, fue trasladada el día 15 al local de la Casa Ecuatoriana en donde permaneció exhibiéndose hasta ayer, en que se clausuró, mediante un significativo acto, en el cual participaron alumnos de ambos sexos del Grupo Escolar “República del Ecuador”.

El 12 de octubre, con motivo de la inauguración de la mencionada Exposición, el Excelentísimo Embajador del Ecuador, Dr. Viteri Lafronte, pronunció una conferencia alusiva al tema que sirve de base a la Exposición, habiendo asistido una selecta concurrencia, entre los que se destacaban intelectuales venezolanos y miembros de la Colonia ecuatoriana residente en Caracas.

El día 15, en el local de la Casa Ecuatoriana, con motivo del traslado de la Exposición a dicha Institución, el Secretario de la Embajada del Ecuador, Dr. Jorge W. Villacrés Moscoso, sustentó una conferencia, la cual versó sobre el tema: “Historia de la Nacionalidad Ecuatoriana”.

Ayer, en horas de la mañana, con motivo de la clausura, en el mismo local y ante un grupo de Profesores y alumnos del Grupo Escolar “República del Ecuador”, nuevamente, dictó una charla propia para escolares el Dr. Villacrés, sobre el “Descubrimiento del Amazonas”.

Profesores y alumnos del Grupo fueron agasajados luego por el Comité de Damas de la Casa Ecuatoriana.

La Exposición Histórico-Geográfica, que por algunos días se exhibió tanto en la Embajada como en la Casa Ecuatoriana, estaba integrada por 18 mapas y croquis, a través de los cuales se podía apreciar en forma objetiva la conquista y colonización de la Aegión amazónica por vecinos de Quito, Cuenca, Loja y la gran obra evangelizadora de las Misiones religiosas de la Real Audiencia de Quito”.

*Concejal caraqueño invitado por el Concejo Municipal
de Guayaquil a festejos octubrin*

El Dr. Sixto Chacín, Miembro del Consejo Municipal de Caracas, de regreso a Venezuela el 15 de octubre de 1954, procedente de Guayaquil a donde fuera en Representación del Ayuntamiento de Caracas, a atender una invitación que el de Guayaquil le hiciera, para asistir a los actos con que se celebró el 134º Aniversario de la gesta del 9 de octubre de 1820, manifestó a la prensa venezolana, que había sido objeto de especiales atenciones de los colegas ecuatorianos, manifestando que, desde el Presidente de la República hasta el más humilde ciudadano ecuatoriano, todos pusieron empeño en colmar de atenciones y distinciones al Concejal venezolano. El Gobierno Nacional lo condecoró con la "Orden Nacional al Mérito" en el Grado de Comendador; el Concejo Municipal de Guayaquil le hizo entrega de un Acuerdo, declarándolo "Huesped de Honor"; el edil Gilberto Mosquera Ferrás impuso a Chacín el Botón que le hace Concejal de la ciudad de Guayaquil.

La única comunidad religiosa ecuatoriana que ha tenido pleno éxito es la Congregación de las Marianitas, que en 1973 cumplió un siglo de vida, teniendo en la actualidad 28 Misiones en el país y un total de 48 Casas en Colombia, Venezuela y los Estados Unidos.

Esta Congregación fue fundada por una guayaquileña, Sierva de Dios, Mercedes de Jesús Molina, a quienes los Directores de la Congregación han venido trabajando por conseguir del Vaticano la beatificación, en donde se tramita su causa.

Millares de estudiantes ecuatorianas, colombianas, venezolanas y norteamericanas, deben su educación a la enseñanza de los Institutos regidos por las Madres Marianitas.

En la edición del martes 18 de enero de 1955, de los diarios *La Esfera*, *El Nacional* y *El Universal*, de Caracas, se dio amplia información del acto realizado en el Grupo Escolar "República del Ecuador", el día anterior. Reproducimos la leyenda de dos fotos publicadas en *La Esfera*:

"En el transcurso de un sencillo acto realizado en horas de la mañana de ayer, el señor Encargado de Negocios de la Embajada del Ecuador en Caracas, doctor Jorge W. Villacrés Moscoso, hizo entrega de un donativo constante de valioso material de enseñanza, entre los que se destacaban cuadros pictóricos sobre los paisajes ecuatorianos y vistas de ciudades del mismo país, así como de un mapa grande del territorio ecuatoriano, a los profesores y alumnos del Grupo Escolar que lleva el nombre de la hermana República. Al acto asistieron, además del Encargado de Negocios el Agregado Cultural de la Embajada Ecuatoriana, doctor Francisco Cisneros; el Cónsul del mismo país, don Manuel García; el Director del citado plantel, profesor Baltazar Sánchez y el señor Pedro Andrade. Todo el alumnado estuvo presente".

El Dr. Julio Pimentel Carbo, ex-Decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Guayaquil, en su viaje a España, pernoctó por varias horas

en Caracas, habiendo visitado a los principales diarios de la ciudad entre ellos *El Nacional*, que, en su edición del 22 de enero de 1955, trae una amplia información.

El 28 de enero de 1955, en la Plaza Eloy Alfaro, en Caracas, se inauguró el monumento al General Eloy Alfaro, habiendo concurrido a este acto las principales autoridades de la ciudad, miembros del Cuerpo Diplomático, Representantes de las Fuerzas Armadas venezolanas y la colonia ecuatoriana, presidida por el doctor Jorge W. Villacrés Moscoso, Encargado de Negocios del Ecuador en Venezuela, según lo relata el diario *El Nacional*, en su edición del 29 de enero.

Hablaron el Ing. Pablo Núñez, en representación de la Casa Ecuatoriana de Venezuela; el doctor José García Tuñón, por la Fundación "Eloy Alfaro"; el doctor Buenaventura Briceño Belizario, por la Logia Masónica; el Encargado de Negocios del Ecuador, señor Jorge W. Villacrés Moscoso y el Dr. Roberto Lovera, en representación del Concejo Municipal del Distrito Federal.

En el mes de marzo de 1955, se inauguró la magnífica Exposición de Arte Taraceado Ecuatoriano del artista quiteño Profesor Cueva, realizada en el salón de Recepciones del Círculo de las Fuerzas Armadas.

El pintor Jaime Valencia, expuso en Caracas sus pinturas, en el Salón del Círculo de las Fuerzas Armadas en Caracas, la que fue visitada por numerosas personas, dada la valía de las obras presentadas, según trae una información de *El Universal*, el 22 de noviembre de 1955.

Con motivo de conmemorar el Primer Centenario del Código Civil de don Andrés Bello, el Gobierno de Venezuela invitó en 1955 a varios Gobiernos Latinoamericanos para que enviaran Delegaciones de Juristas, a fin de que asistieran a los diferentes actos que se habían organizado para tal evento, los mismos que se desarrollaron desde el 23 de noviembre de 1955.

El Gobierno del Ecuador designó al doctor Antonio J. Quevedo, ex-Canciller de la República y Presidente de la H. Junta Consultiva, Presidente de la Delegación Ecuatoriana, la que la integraría el Dr. Jorge W. Villacrés M., Encargado de Negocios del Ecuador en Venezuela, quienes asistieron o intervinieron en dichos actos.

Alfonso Rumazo González, escritor e historiador. Después de militar muchos años en el periodismo de su país, ingresó al Servicio Diplomático, habiendo sido Encargado de Negocios del Ecuador en Montevideo, Uruguay. Posteriormente, se radicó en Colombia, en Cali, donde nuevamente se dedicó al periodismo, para luego pasar a Venezuela, donde fue redactor de diarios y revistas del Circuito Capriles, mientras ejercía la cátedra de Historia en la Universidad Central de Venezuela. Como historiador, además de su obra consagratoria: "Manuelita Sáenz, la Libertadora del Libertador", ha dado a publicidad otras biografías como la de Sucre.

Profesor Manuel F. García, Secretario de la Delegación de Venezuela a la transmisión del mando presidencial, entregó Pabellón a la Escuela "República de Venezuela"

El 28 de agosto de 1960, a las once de la mañana, en el local de la Escuela Fiscal "República de Venezuela" se efectuó un significativo acto, en homenaje a la República hermana, con ocasión de la visita que efectúa en estos días a nuestra ciudad, el distinguido profesor señor Manuel García Uzcátegui, en calidad de Secretario de la Delegación venezolana a la Transmisión del Mando Presidencial, que se realizará después de pocos días y, por lo cual, tendrá que trasladarse a la ciudad capital.

Al acto antes mencionado, asistieron las autoridades del ramo educacional de la ciudad, el H. Cónsul de Venezuela, señor Pedro Manrique Acevedo, el doctor Rigoberto Ortiz B., Presidente de la Sociedad Bolivariana de Guayaquil, autoridades educativas, civiles y eclesiásticas de la ciudad.

Después que fueron coreados los himnos de Ecuador y Venezuela por el alumnado del plantel, la señora de Quevedo ofreció el acto en apropiadas palabras y, acto seguido, el señor Manuel S. García, en magnífico discurso hizo entrega de un hermoso Pabellón de su país, así como un mapa y colección de discos de música típica venezolana.

Las palabras emotivas del señor García pronunciadas en este acto fueron premiadas por numerosos aplausos de los concurrentes al acto, así como de los padres de familia y alumnado.

El 8 de septiembre, el Profesor Manuel García visitó el Normal "Rita Lemberri" y el Colegio Nacional "Dolores Sucre", donde le rindieron homenajes especiales.

Colocan retrato del Prócer venezolano Pedro Gual en la Galería de la Biblioteca Municipal

El día viernes, 3 de julio de 1964, el Instituto Amazónico y el Centro Social Chimborazo, ofrecieron un homenaje a la memoria del prócer venezolano, doctor Pedro Gual, con un acto cívico-cultural en el Salón de Honor de la Biblioteca Municipal, donde se colocó el retrato del patriota venezolano, acto en que intervinieron el doctor Manuel J. Real, doctor Jorge W. Villacrés Moscoso, doctor Luis R. Uquillas R., Presidente del Instituto y Coronel Pedro Bracho Urdaneta, Cónsul de Venezuela en Guayaquil.

(De la edición 9 de julio de *El Comercio*, de Quito):

Don Angel Grisanti, distinguido intelectual venezolano, ha permanecido por largas temporadas en el Ecuador, investigando aspectos históricos comunes de su Patria y el Ecuador, muy especialmente acerca de la personalidad del Mariscal Antonio José de Sucre y del Libertador Bolívar. La última vez que estuvo en

nuestro país, fue en 1966, habiendo dictado numerosas conferencias tanto en Guayaquil, Riobamba, Quito y Cuenca. Dio a publicidad en Guayaquil en ese año una importante obra titulada: "Bolívar, sí escaló el Chimborazo, y escribió su Delirio en Riobamba".

Se constituye la Fraternidad Ecuatoriano-Venezolana

El día 21 de julio de 1966, en la residencia del Coronel Pedro Bracho y Urdaneta, Cónsul de Venezuela en esta ciudad, un numeroso grupo de destacados miembros de nuestra ciudad, así como de estudiantes venezolanos y ecuatorianos, se dieron cita para fundar la Fraternidad Venezolano-Ecuatoriana, por iniciativa de los esposos Bracho-Gómez, quienes, han aportado al país su invaluable contingente en el campo de las relaciones humanas y culturales.

El Directorio fundador fue constituido en la siguiente forma: Coronel Pedro A. Bracho Urdaneta, Presidente; Primer Vicepresidente, doctor Armando Espinel Mendoza; Secretario General, señor Orlando Molina Astudillo; Tesorero: Agustín Febres-Cordero Rivadeneira y, Asesores, señor Efraín Pérez Castro, doctor Abel Romero Castillo, doctor Rafael Euclides Silva, doctor Jorge W. Viliacrés Moscoso.

Vocales Principales: señorita Emma Esperanza Ortiz, doctor Rafael Mendoza Avilés, Ing. Pedro Manrique Acevedo y doctor Rafael Blacio Flor.

En emotiva ceremonia, el Arzobispo de Guayaquil, Monseñor César Antonio Mosquera Corral, tomó la promesa de estilo al Presidente y Fundador de la Institución, Coronel Bracho, quien, a su vez tomó el juramento de rigor y procedió a posesionar a los demás miembros de la Directiva.

La Fraternidad Ecuatoriana-Venezolana, entidad fundada el 22 de julio de 1966, en Guayaquil, por el Coronel Pedro Bracho Urdaneta, celebró una sesión especial el día 30 de agosto de 1967, con motivo de tratar en qué forma se podría contribuir con la hermana nación de Venezuela azotada, en esos momentos, cruelmente azotada por la naturaleza.

La sesión tuvo una nutrida asistencia de elementos ecuatorianos y venezolanos. Después de escuchar las valiosas intervenciones de los asistentes, entre ellas las del doctor Armando Espinel Mendoza, Primer Vicepresidente de la Entidad, Dr. Abel Romero Castillo, señor Efraín Pérez Castro, Dr. Rafael Mendoza Avilés y Dr. Jorge Villacrés Moscoso, se resolvió entre otras resoluciones, enviar un mensaje de condolencia y solidaridad para el hermano país venezolano, notablemente representado por el Excelentísimo señor Presidente, Raúl Leoni, así mismo se envió otra mensaje al Excelentísimo señor Presidente Constitucional de la República doctor Otto Arosemena Gómez, insinuando su valiosa y eficaz contribución para aliviar la tragedia que afecta al país hermano.

El Cónsul de Venezuela en Guayaquil, Coronel Pedro Bracho Urdaneta, hizo un cordial llamamiento al espíritu de solaridad humana de los señores radioaficio-

nados de Guayaquil para que, con su nobleza característica se dignen facilitar la comunicación de las personas tanto venezolanas como ecuatorianas que tienen sus familiares en las zonas afectadas por el terremoto.

En Venezuela, donde residía, falleció el 27 de febrero de 1978, el actor y escritor guayaquileño de Radio y Televisión, Manuel Alejandro Terán, cuyo sepelio se efectuó en Caracas.

Fue autor de algunas novelas grabadas para toda la América Latina, como "La Loba", "Expediente de Amor", "La Panadera", etc., acreedoras al Premio "La Marca de Oro". Intervino en la primera película ecuatoriana: "Mariana, Azucena de Quito".

En Quito, dirigió algunos elencos teatrales en "Radio Espejo" y la "Gran Colombia", como Director de "Radio Eco", de Cali. Obtuvo premios internacionales. Asistió a seminarios de TV y Conciertos en Estados Unidos. Luego pasó a Venezuela contratado por "Radio Continente" y allí participa en novelas de TV, ganando nuevos galardones.

Como "Presencia Ecuatoriana 78", figura en los catálogos correspondientes, la Exposición que ofrecieron el 13 de abril de 1978, así como el recital de canto en Caracas, nuestros compatriotas Cristóbal Garcés Larrea, Manuel Velasteguí, Marieta de Manrique, Alberto Cadena, Roosevelt Cruz y Angel Oyola.

Un programa artístico que ha comprendido la Exposición de Pinturas y Esculturas, se realizó en el Centro Humanístico "Aristides Bastidas", con el auspicio de CACECE (Cooperativa de Ahorro y Crédito de Empleados del Ministerio de Hacienda en Venezuela).

La presentación hecha por la conocida periodista Ada Requena Pérez, quien visitara nuestro país, invitó al público venezolano a compartir ese Mensaje de modernismo, de universalidad y de tradición que, en gran síntesis, han llevado a Caracas: Velasteguí, Mariela, Cruz, Cadena y Oyola.

Después de tres días de labores, el Encuentro Grancolombiano de Sociedades Bolivarianas, se clausuró con una sesión solemne en el Paraninfo de la Universidad de Guayaquil, la noche del día lunes, 24 de septiembre de 1979, cuyos números sobresalientes fueron las conferencias que dictaron los señores doctores Alberto Miramón, distinguido historiador colombiano y Jorge Salvador Lara, Presidente de la Academia Nacional de Historia.

Entre las recomendaciones más importantes, merece destacarse la que recomienda a las Facultades de Derecho y a los Institutos o Escuelas Diplomáticas de las Universidades Hispanoamericanas, el estudio de los principios de Derecho y Economía, que fueron inspirados por el Libertador Bolívar, durante su permanencia en el campo de Buijo, en 1829.

Igualmente, la que solicita al Ministerio de Defensa Nacional, la construcción del edificio de la Casa en que habitó el Libertador Simón Bolívar, durante su permanencia en el campo de Buijo, en 1829.

Asistieron como Delegados a este Encuentro, los de las diversas Sociedades Bolivarianas del Ecuador, así como los de Venezuela, Colombia y Panamá, habiendo estos últimos dado su valioso aporte en materia de Historia en las sesiones diarias que celebró esta Conferencia.

La Delegación venezolana estuvo integrada por los doctores J. L. Salcedo Bastardo y Armando Rojas Tovar.

El Dr. Salcedo es un distinguido escritor, historiador y diplomático. Después de graduarse de Abogado, fue Profesor de la Universidad Central de Caracas y, posteriormente, Rector de la Universidad Privada Santa María. Embajador de Venezuela en el Ecuador (1959-1961), en el Brasil (1961-1963) y en Francia (1974-1976). Senador de la República, Vicepresidente del Consejo Supremo Electoral, Secretario General de la Presidencia (1977), Ministro de Estado para la Ciencia, la Tecnología y Cultura (1977-1979), Presidente del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes. Es autor de numerosas obras de Historia y Literatura, entre las cuales sobresalen: "Historia Fundamental de Venezuela", "Bolívar: un Continente y un Destino", "Un Hombre Diáfano", "Vida de Simón Bolívar para los nuevos americanos".

El Dr. Rojas es un destacado humanista y filósofo, historiador, ensayista y diplomático, tiene en su haber extraordinaria actuación en la vida intelectual de Venezuela. Es Miembro de Número de la Academia Nacional de Historia y del Centro de Historia del Departamento Vargas, así como Correspondiente de muchas instituciones culturales de América y Europa. En el campo diplomático, el doctor Rojas representó a Venezuela en Nicaragua, Portugal, Uruguay y El Líbano, así como ha sido Delegado de su país a numerosas conferencias. Hizo sus estudios de Humanidades y Filosofía en las Universidades de España, Bélgica e Italia, para doctorarse en Filosofía y Letras en la Universidad Javeriana de Bogotá.

El Dr. Rojas es autor de numerosas obras, mereciendo destacarse entre ellas: "La Historia de las Relaciones Diplomáticas entre Venezuela y los Estados Unidos".

Jorge Cueva, ecuatoriano, artista grabador, así como es un especialista en bargeños, residente en Venezuela en 1979.

El artista recuerda que, en una oportunidad, el Dr. Arroyo del Río obsequió un bargeño al Presidente Roosevelt; ahora, esa obra se encuentra en un museo de Washington. El ex-Presidente Galo Plaza también obsequió trabajos del señor Cueva a mandatarios extranjeros. Reconoce que sus mejores obras están fuera del país. Muebles suyos están en El Vaticano, México, Holanda, Venezuela, Perú, Chile, Brasil, Colombia, Argentina, Bolivia y en Europa. También sus Exposiciones han tenido más éxito en el extranjero: Panamá, Lima, Caracas. Siete veces ha expuesto en el país y cinco ha ganado el Primer Premio. La última vez, las autoridades dijeron que quedaba fuera de concurso porque había monopolizado su arte y otros también merecían una oportunidad. En realidad, esa actitud de las autoridades fue muy poco acertada, porque a un artista hay que reconocerle su capacidad todas las veces que sea, frente a otros. Pensemos que nadie vive

eternamente, después queda el recuerdo plasmado en los trabajos que salieron de sus manos y que es el testimonio fiel para las generaciones futuras, de su verdad y de su valor.

En 1979, con motivo del cuadragésimo vigésimo primer aniversario de la fundación de la ciudad de Mérida, en Venezuela, se realizó la entrega de los Premios Municipales de Literatura, Artes Plásticas y Música, siendo otorgado el primero de los mencionados, al escritor ecuatoriano Alfonso Cuesta y Cuesta.

Residente desde hace 20 años en Venezuela, el intelectual cuencano es un antiguo profesor de la Universidad de Los Andes y una personalidad de seria proyección cultural. El jurado que calificó la obra de Alfonso Cuesta y que votó por unanimidad, estuvo conformado por: Adelis León Guevara, Lubio Cardoso, Ramón Palomares, Ernesto Jerez Valero y Carlos César Rodríguez.

Alfonso Cuesta y Cuesta es un autor vigoroso, de trabajo narrativo y gran depuración en el manejo del lenguaje, que se transparentan en sus obras como: "Llegada de todos los trenes del mundo" (cuento, 1932), "Los Hijos" (novela, edición Monte Avila), "La Medalla", "El Vidrio Roto", "El Muro" (cuento, Universidad de Mérida, 1979).

Obtuvo también el Premio Municipal "Vicente Solano", de la ciudad de Cuenca. Su valiosa y permanente actividad literaria, ha sido reconocida en su Patria y en el ámbito latinoamericano.

Marco Salas Yépez, pintor ecuatoriano, que reside hace muchos años en Caracas, es conocido como uno de los valores de la plástica contemporánea y como el retratista más destacado del mundo occidental.

Esta apreciación está contenida en el Anuario 1978-1979, que publica el Grupo Arte de Venezuela. En este Anuario, Salas figura junto a los grandes artistas plásticos de ese país.

Salas, descendiente de padres, abuelos y bisabuelos que figuraron en el mundo del arte de nuestro país, ha llegado a Quito con toda su carga de inquietudes, de conocimientos e indagaciones. Lamentablemente, él es poco conocido en su Patria, quizás la culpa sea mayormente de este pintor, porque aun cuando visita el Ecuador periódicamente en los últimos años, nunca ha presentado una Exposición aquí. Sin embargo, ha prometido hacerlo.

Marco Salas Yépez, tiene en su genealogía a su bisabuelo Antonio Salas Pérez, amigo personal del Libertador; se conserva aquí el cuadro que le pintara. Su abuelo, Rafael Salas, otro de los pintores queridos del país, pintó mucho aquí y en Europa durante el ejercicio de su arte.

De esta estirpe viene Marco Salas Yépez. Su pincel ha despertado la admiración de América y de Europa. Muchos Presidentes de los últimos años han posado para su pincel: Raúl Leoni y Rafael Caldera, en Venezuela; Misael Pastana Borrero, Carlos Lleras Restrepo y Alfonso López Michelsen, en Colombia; Juan Domingo Perón, en Argentina. En nuestro país, posaron para él, el Dr. José María Velasco Ibarra y el General Guillermo Rodríguez Lara.

La Casa Blanca requirió de sus servicios para pintar a Kennedy, Johnson, Nixon y Ford, y, entre las personalidades a quienes retrató el pintor ecuatoriano, están: Sofía Loren, Sarita Montiel. También están los Obispos Concha Córdova, de Colombia y Elder Cámara, del Brasil.

La Embajada del Ecuador en Venezuela ha participado a la Cancillería Nacional, que la Casa Bello, la Academia Venezolna de la Lengua, la Academia Nacional de Historia y la Sociedad Bolivariana de Venezuela, con un acto académico solemne, rindieron homenaje el 14 de abril de 1980 a José Joaquín Olmedo, en el bicentenario de su nacimiento.

La parte central de este homenaje estuvo a cargo del académico e historiador Dr. Pedro Pablo Barnola S. J., quien hizo un brillante análisis de la personalidad y la obra del ilustre poeta ecuatoriano. Destacó entre otros aspectos, los referidos al valor estético-histórico del "Canto a Junín", así como las vinculaciones personales de Olmedo con Andrés Bello, como escritor y, con Bolívar, en el proceso de consolidación de nuestras naciones.

La presentación del conferencista estuvo a cargo del Dr. Rafael Caldera, ex-Presidente de Venezuela. Recalcó el Dr. Caldera, en amplio y singular alarde de conocimientos, la trayectoria histórica y el destino común de Ecuador y Venezuela.

En los primeros días de enero de 1976, visitó Guayaquil el doctor Rafael Caldera, ex-Presidente de Venezuela, quien vino al país invitado por el Colegio de Abogados de esta ciudad y la Confederación de Abogados del Pacto Andino, para ofrecer una serie de charlas de carácter profesional.

Fue recibido entre otras personas, por el Dr. Juan José Navarrete, Embajador de Venezuela en el Ecuador, Dr. Antonio Parra Velasco, señor Antonio Núñez, Cónsul de Venezuela.